

GUYANA ES UNA
NACIÓN SOBERANA...

...E
INDEPENDIENTE



IVAN LIRA



Los que insultan a Yulimar han dado
el gran **SALTO** de la estupidez

Desde Guyana le dijeron a María C.M.:
“VENTE”. Y se fue con todo



Cómo votar sí con conciencia gramatical

Armando Carías armandocarias@gmail.com

La palabra Sí es un adverbio conformado por dos letras, la consonante S y la vocal I, que al unirse expresan consentimiento o aprobación.

Cuando el Sí es la respuesta a una pregunta, indica la disposición de quien lo pronuncia o escribe, de asumir esta afirmación en todos sus términos y consecuencias.

Darle el Sí a otra persona, proyecto, propuesta o idea, además de consentimiento y aprobación, también supone compromiso, pues tiene el valor de la palabra empeñada, sea esta expresada oralmente, por escrito o por canales tecnológicos.

Como ejemplos podemos citar el Sí que se pronuncia ante el altar, o el Sí que se suscribe civilmente al contraer matrimonio; el Sí respetuoso que acata una orden o instrucción de la autoridad, y también,

por supuesto, el Sí amoroso y obediente que le dispensamos a nuestra esposa cuando nos manda a sacar la basura o a pasear al perro: "Sí, mi amor".

Las reglas de acentuación gramatical, diferencian claramente el Sí afirmativo que lleva tilde, del SI condicional, que no la lleva, por denotar este último una suposición que lo hace depender de alguien o de algo: "SI vas, dilo", "pregunta SI viene".

El habla popular ha creado expresiones y dichos como "SI así llueve, que no escampe", "SI así es el infierno, ¡que me lleve el diablo!", "SI lo pela el chingo, lo agarra el sin nariz" y el clásico "SI Dios quiere", que "da fe" de la importancia semántica del Sí en cualquiera de sus usos, sea tónico o no, y su versatilidad para adaptarse a frases u oraciones con las más diversas posibilidades idiomáticas.

¿Verdad que Sí?



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira,
Torcuato Silva,
Armando Carías,
Clodovaldo Hernández,
Luis Britto García,
Eneko las Heras,
Fredy Salazar,
Clemente Boia,
Gustavo Rafael Rodríguez,
Emigdio Malaver G.,
Rükleman Soto, Vicman,
Palante
(Suplemento digital cubano)
Isaías Rodríguez,
Earle Herrera,
Augusto Hernández,
...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

"¡Yo me parezco más que tú a Milei!"

Clodovaldo Hernández @clodoher

En la oposición están que se agarran de las greñas por determinar quién de todos los dirigentes se parece más a Javier Milei, el nuevo ídolo de las huestes antichavistas, anticomunistas, antisocialistas, antibolivarianas, antiestéticas y antipáticas.

"¡Yo soy la Milei venezolana!", exclamó la señora MaryExxon Mobil, esgrimiendo una copia secreta del acta definitiva de las elecciones primarias (el original fue llevado a la hoguera, como todas las otras actas que matan e inventan votos). "¡Voy hasta el final, con motosierra y todo!", recalzó.

Desde el exilio madrileño, el semental de Ramo Verde lanzó su alegato: "Milei tiene mirada de loco, y yo también; Milei se porta como loco, y yo también; Milei tiene como símbolo la motosierra, y yo soy el mejor amigo de Uribe... Está claro que yo soy el Milei venezolano", enfatizó.

"El único mmgv que se parece a Milei en esta vaina soy yo —dijo Er Conde—: somos malhablaos, chabacanos, ordinarios y con un discurso de dizque enemigos de las castas políticas. ¡Somos igualitos!". La gente que lo escuchaba no supo si reírse o tomarlo en serio por una vez en la vida.

■ ESPIN(A)ELA

Sí, por la soberanía.
Sí, por este territorio.
Sí, por un acto notorio.
Sí, por amor y alegría.
Sí, por la paz cada día.
Sí, por ese canto activo.
Sí, por un ánimo vivo.
Sí, por todos los hermanos.
Sí, por ser venezolanos.
Sí, por nuestro Esequibo.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Vota sí

En este domingo tres del diciembre navideño a ponerle mucho empeño para votar de una vez. Por el Esequibo que es región muy venezolana, que nos une, nos hermana. A ponerle frenesí votando los cinco sí por toda nuestra Guayana.

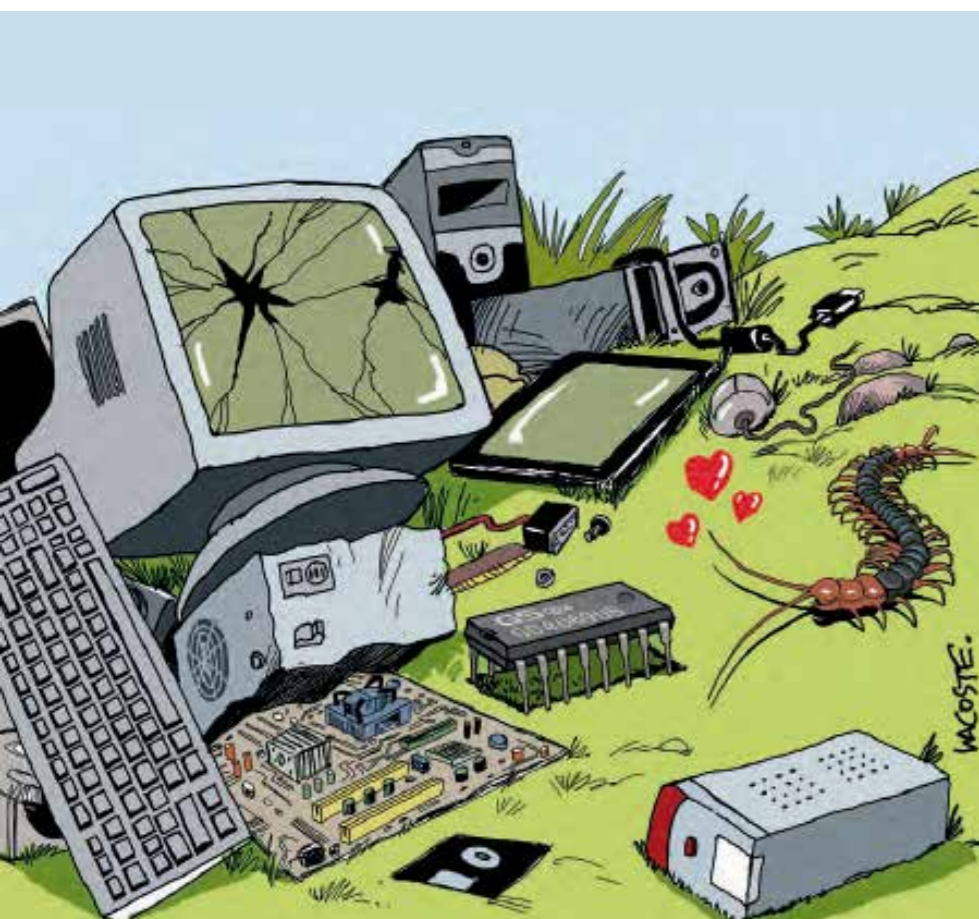
G. R. M.



En el intercambio de prisioneros entre Gaza e Israel, Gaza pidió que le entregaran al delincuente de Netanyahu

Dicen que Biden no puede gobernar porque está mal de la cabeza. Sin embargo, nunca se le cae la cara de vergüenza





▼ **Milei viajó a EEUU y después va a Israel, para dejar bien claro con qué países va a gobernar**



La ciudad de las manos

Luis Britto García

Usted conservará sin duda un imborrable recuerdo de su visita a Quirópolis, la ciudad de las manos. A mi llegada al aeropuerto me sorprendió gratamente ver que mi pasaporte era manipulado y sellado por una mano diligente y minuciosa. Digo bien una mano: las maravillas de la automatización en Quirópolis han logrado asimilar la mayoría de las maquinarias al prototipo sublime de todo mecanismo, que es una mano. Esa mano autónoma, automática y sin embargo extrañamente sensitiva respondió a mi pregunta señalando hacia la puerta con un índice immaculado y terminante. Otras manos diestras recorrieron los cierres de mis maletas y se zambulleron inquisitivamente en el equipaje. Emergieron con signos de aprobación tranquilizantes. Pero yo entre tanto observaba la muchedumbre de manos mecánicas que, como tarántulas, se paseaban de un sitio a otro cargando bultos y maletines. Esas manos solitarias manejan los automóviles y nos registran en las recepciones de los hoteles, después de darnos la bienvenida estrechándonos las manos. Las manos sabias nos saltan a la garganta para deshacer nuestro nudo de corbata y desabotonar la camisa. Si nos esforzamos, algunas parecen obedecer nuestras instrucciones telepáticas, pero la mayoría pululan a nuestro alrededor, dotadas de una silenciosa determinación... Pueden esconderse en los sitios más inesperados. Las encontré en todas las gavetas del hotel. Una de ellas vino corriendo hacia mí para ofrecerme el teléfono, en el cual esperaba una incomprensible llamada desde Caracas. La perilla de la cerradura del cuarto de baño tenía forma de mano, y una jabonosa mano se empeñó en sobarme a pesar de mi asco delirante... Es también imposible impedir que las otras manos que vienen con la bandeja

de la cena nos den la comida en la boca, con un impecable uso de los tenedores... Cuando anochece en Quirópolis, rebaños de manos escalan los edificios y se arraciman en las terrazas para despedir al sol agitando las manos... A veces su muchedumbre tapia las ventanas... Usando el lenguaje de signos de los sordomudos, recitan continuamente poemas orientales y cuando se encienden las luces artificiales, las manos que nunca duermen empiezan delante de cada foco la orgía de las sombras chinescas... Es imposible apagar las lámparas, porque cada vez que uno corta el interruptor, una mano infatigable corre hacia él y lo conecta... Quirópolis arde en faros que desde cada edificio proyectan sobre los otros edificios las piruetas danzarinas de manos que fingen todas las formas... A cada instante corta el sueño el trueno de la danza de los aplausos... La noche es una claridad llena de sombras aleopardadas que simulan animales insensatos, y a la aurora, uno siente que las propias manos se le rebelan y quieren seguir el ritmo de los torres de manos que caminan sobre sus dedos por las avenidas. Llegado a esta etapa, es muy difícil escapar de Quirópolis, pues las manos propias se aferran de aldabas y palancas en forma de manos, mientras los pies desesperadamente empujan, arrastrándonos... Lo peor que puede pasar es la poblada de manos mecánicas asaltándonos para evitar que nos llevemos a sus compañeras de carne y hueso. Hay que defenderse a patadas y mordiscos contra centenares de manos que pellizcan y desgarran y a veces estrangulan... Con mucha suerte se puede alcanzar la frontera. Allí cesa el acoso endiablado de las manos pensantes, cuando se oye a la distancia el tumbo monótono de una marcha que se aproxima. Se trata de los batallones errantes de Pedópolis, el país de los pies solitarios.

Pregón del Esequibo

Ignacio Barreto

Para muchos venezolanos era parte de la tradición de Navidad el esperar los versos navideños de uno de nuestros más excelsos humoristas, Aníbal, el menor de los Nazoa. Dardos, aderezados con un humor chispeante, dirigidos a los malos gobiernos de la Cuarta República y a las tropelías imperiales.

Hoy en día imagino cómo hubiera disfrutado Aníbal dedicándoles versos a las alocadas tropelías de la oposición venezolana y la saña criminal del imperio y sus secuaces contra el pueblo venezolano. Vayan pues estas cuartetos como humilde homenaje, sin pretensiones sucesorales, a esa extraordinaria tradición implantada por Aníbal Nazoa para reírse de los poderosos.

El pregón de este año, como es la tradición, trata de algo que despierta por la patria una pasión.

Los pastores junto al niño han encendido una vela porque ya en el Esequibo nace el sol de Venezuela.

Del oriente los tres Reyes afinan bien sus cantares, para decirle a la Exxon que no entre a nuestros mares.

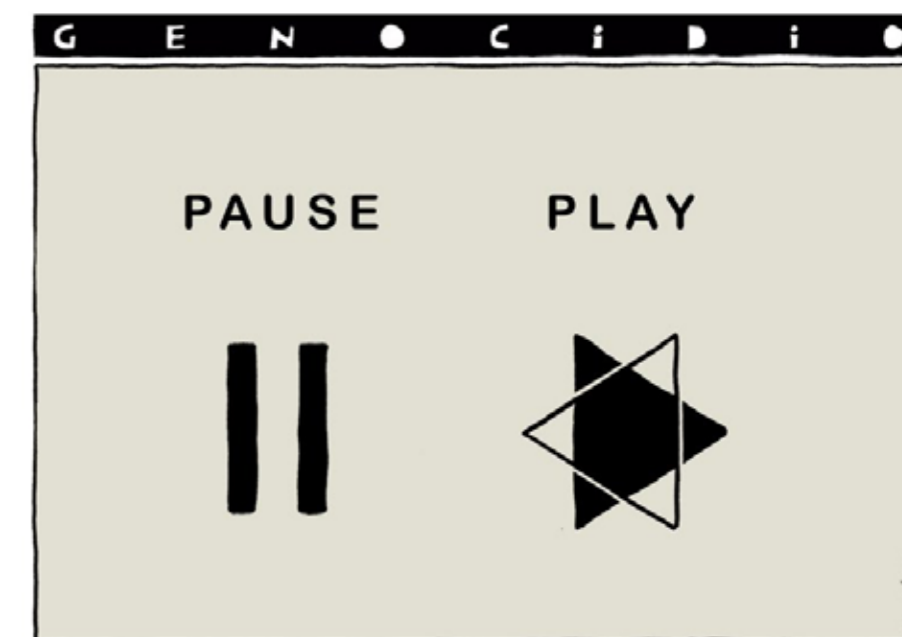
La mula, el buey, las ovejas se organizan en un tour, para cerrarles el paso a los del Comando Sur.

Herodes mandó a su gente a decir “no hay que votar”, como no le hicieron caso no ha parado de llorar.

No entendió que la consulta era un hecho trascendente. Creyó que se la comía y cayó por inocente.

El ángel Gabriel al niño le pregunta si es feliz y de su boca se escucha decir 5 veces sí.

Pues sabe que su fervor es auténtico, no es moda, cuando mira que en el mapa está Venezuela Toda.



▼ **Netanyahu dice que todavía está a tiempo de matar al Niño Jesús**



¡YO SOY AGRESIVO CON VENEZUELA, PERO CON EL IMPERIALISMO SOY MANSITO!



¡Alza tu Voz!

**VOTA
5
veces
SÍ**

EL ESEQUIBO ES NUESTRO

Semiótica del poder

Roberto Hernández Montoya | 15 de septiembre, 2022

Sin signos no hay poder. Lo descubrió y lo dijo Luis XIV, el rey más rey, mejorando lo presente. La vida de Luis era hartamente engorrosa: algo tan trivial como desvestirse implicaba una hilera de hidalgos, el de más alta privanza de su majestad le quitaba la pieza, que entregaba al segundo en favoritismo y este al tercero, hasta que llegaba al versallesco armario. Y así todo, comer, pasear. La reina alumbraba en público para que no hubiese duda del parentesco de la criatura. Para evitar una guerra civil de sucesión.

Una vez alguien le preguntó a Lucho por qué tanto rollo. El semiólogo explicó que con esas ceremonias todo el mundo sabía cuál era su escalafón en el poder.

Ese fastidio no es sólo monárquico. La austeridad republicana también tiene rituales. Menos

aparatosos, pero ahí están. La vida diaria también. Prueba omitir el saludo para que veas el desconcierto. Y no hablo de las relaciones amorosas.

El fallecimiento de Isabel II desencadenó un alboroto, desde los espacios del poder británico hasta las redes sociales que especulan sobre la naturaleza reptiliana de la soberana.

El nuevo rey está expuesto a miles de millones que escrutan sus gestos imperiosos ante sus servidores hasta su modo choreto de abotonarse. Nació para rey, un peso simbólico agobiante. No me imagino en esa tesitura. Me daría pudor que millardos me estuviesen escrutando al microscopio. La princesa Anna, de la película *Vacaciones en Roma*, se exasperó con tanto protocolo, se escapó de la corte y cogió calle.

¿Cómo murió Isabel? La realeza no muere como la plebe, no sé, supongo. Lo que sí sé, porque la machaca es planetaria, es cómo son las exequias. No vi las de mi abuela Eulalia, muerta a la prematura edad de 100 años, porque yo estaba estudiando en el extranjero. Por eso su deceso fue un desvanecimiento, como si se hubiera mudado. No la vi morir ni sepultar. Como no viví el ritual ni la lloré, no murió. Por ahí debe andar.

Es lo que tiene la muerte de gente joven, de Aquiles Báez. Hay que apresurar el funeral y no sabemos cómo sentirlo. El ritual se trunca y no se completa.

Todo este aparato británico es para obras tan vulgares como robarnos el oro y la Guayana Esequiba, para no hablar de esa cueva de Alí Babá que llaman el Museo Británico.

Candidato reclamado

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

El problema con Guyana se resuelve si la oposición se presenta de pronto con un candidato nacido en el Esequibo, mayor de treinta años y de estado seglar. Con eso, de paso, estarían arreglando su embolado, y no sólo sanarían las llagas que dejó la primaria, y las amarguras de la inhabilitación, sino que tendrían en el tarjetón el tan esperado *outsider*, que jamás ha militado en algún partido de la Cuarta, ni de la Quinta; que nadie puede asociarlo con intentonas golpistas, salidas ni Gedeones; y mucho menos podrá aparecer retratado abrazando a Pedro Carmona, Henrique Capriles o Juan Guaidó. Al contrario, el elector que no desea puyarle los ojitos a Chávez, sentirá que está votando por el enviado de Dios, el elegido, el inmaculado, pues. Hasta los chavistas estaríamos conformes y Maduro no lo enfrentaría como un rival sino más bien como un compañerito de clases transferido de otra escuela. Las jornadas de campaña de un lado y del otro estarían llenas de promesas de construcción de carreteras para unir las dos regiones y de trenes que transporten venezolanos de allá y de acá, con lo cual hasta Guyana estaría feliz. Como ninguno de los dos candidatos se conoce, porque ni siquiera se habían visto antes, entonces no habrá acusaciones de vendepatria desde un comando ni de castrochinocomunista del otro. Y si el hombre gana, tendríamos por primera vez un presidente de todos los venezolanos, incluyendo los de la zona en reclamación.